

"¡Has dado en el clavo!", dijo el Tigre. "¡Parece que eres un Cabrito inteligente! ¿Cuál es tu próxima afirmación?".

"De acuerdo, déjame pensar un poco más", dijo el Cabrito, "porque este es un asunto muy serio".

El Cabrito pensó y pensó, y luego gritó: "¡Lo tengo!".

"¿De qué se trata?", preguntó el Tigre.

"Allá va", dijo el Cabrito: "si me dejas ir ahora, y tú, Tigre, regresas con tu familia y les cuentas que me conociste cara a cara, aquí en la selva, pero decidiste dejarme ir en lugar de comerme, nadie te creerá!".

"¡Has vuelto a dar en el clavo!", dijo el Tigre. "¡Parece que eres un Cabrito muy inteligente! ¿Cuál es tu tercera y última afirmación con la que nadie podría estar en desacuerdo?".

"Este es un asunto muy serio", dijo el Cabrito, "Déjame pensar".

Y pensó y pensó, y luego gritó: "¡De acuerdo, ya lo tengo!".

"¿De qué se trata?", preguntó el Tigre.

"Allá va", dijo el Cabrito: "antes de que tú y yo nos conociéramos esta mañana, comiste en abundancia algo delicioso, y por ello estabas de buen humor y me diste una oportunidad".

"¡Has acertado de pleno!", dijo el Tigre. "¡Sí que eres un Cabrito muy inteligente! Ya puedes irte a casa ¡y no vuelvas nunca más a esta parte de la selva!, dijo el Tigre rugiendo. Y, mostrando sus dientes afilados, siguió: "¡porque si vuelves, te comeré, te comeré y te comeré!".

El Cabrito no perdió ni un segundo. Dio media vuelta y se fue corriendo de regreso a su casa. Nunca volvió a ver al Tigre.





La leyenda del cerro de los siete colores

Un cuento popular argentino

DHabía una vez (Once upon a time...) Cuando se formó el pueblo de Purmamarca, se dice que los cerros que lo rodeaban eran lisos y sosos. Eran como cualquier otro cerro de cualquier pueblo o ciudad del mundo: anodinos, aburridos y sin color.

A los niños que vivían en Purmamarca no les gustaban los cerros. Todos pensaban que los cerros parecían aburridos y un poco tristes. Preguntaron a sus padres qué podían hacer para que los cerros se vieran más alegres, para que alegraran un poco al pueblo. Los padres no tuvieron ninguna buena idea y le dijeron a sus hijos que ya se acostumbrarían a las colinas lisas. Al fin y al cabo, las colinas de todo el mundo parecen iguales.

